

sin que nostalgias inspires;
¡que tan hermosa te mires!;
¡que tan alegre te vea!



Dios te bendiga, lozana
leve luna, tan galana;
tan sin penas, tan sin duelos;
sobre el vergel castellano;
bellísima Soberana;
Soberana de los cielos,
con el Sol por Soberano...!
Dios te guarde, como emblema
singular de la Alegría;
casta Musa de un poema,
todo paz, todo poesía...;
blanca luna, ¡luna mía!
luna de nieve y de rosa;
cuando luces más hermosa;
¡cuando reinas con el Día!



LOS VUELOS DEL HOMBRE



LOS VUELOS DEL HOMBRE

Máquinas-aves, múltiples portentos
del humano saber, los aires hienden.
A favor de magníficos alientos,
sus grandes alas por los aires tienden,
— por los aires lejanos,—

y á los Vientos, sus otros soberanos,
en sus dominios, al llegar, sorprenden.

Bravos hombres las llevan,
que el recio temple de sus almas prueban,
á los que nada bajo el Sol resista.
Conquistaron los reinos de las aves.
Por ellos van, en sus aladas naves,
como antaño, tan sólo, con la vista.



¡Hombres audaces, vive Dios! Por ellos,
 las máquinas gentiles, voladoras,
 relucen á los límpidos destellos
 de claro Sol, en apacibles horas.
 ¡Máquinas prontas al volar! Por ellas,
 agrandando las trémulas pupilas,
 sus tripulantes ven, blancas y bellas,
 en las noches tranquilas,
 irradiar más cercanas las estrellas;
 no tan lejos, la Luna,
 que vierte sus tranquilos resplandores
 en rubia playa, sobre tanta duna...
 Bien, sobre tanta caprichosa tierra.
 Ya argentando los tímidos alcores
 con sosegadas lumbres.
 Ya el llano, tan fecundo. Ya la Sierra:
 valles, cañadas, cumbres...



Vedlas volar,— ¡oh, máquinas veloces!,—
 por los aires lejanos, transparentes.
 Allí no llegan las dolientes voces,
 cuán tristes, cuán dolientes,
 de las humanas, pesarosas gentes.
 ¡Vedlas pasar! En dilatados vuelos;
 airosas, relucientes,
 bajo el azul brillante de los cielos.
 Cual pájaros disformes,
 que no presumen de vistosas galas.
 ¡Fuertes! ¡Grandes! ¡Enormes!
 ¡Tendiendo al aire sus enormes alas!
 Van y vienen. Los aires las admiran.
 Vienen y van. Con rápidos alientos.
 Pasan... Retornan... Giran...
 Cual sus pilotos, sin cesar, audaces...
 ¡Oh, los que dicen, máximos portentos!
 ¡Oh, las que anuncian, venturosas paces!



Vuelan, ya, sobre grandes continentes;
 desde el cielo mirando su hermosura.
 Sobre cimas distantes, eminentes.
 Sobre feráz, magnífica llanura,
 que por términos vastos se dilata,
 con noble señorío;
 partida por un río,
 voluble sierpe de bruñida plata.
 Bien, sobre el mar. ¡Felices! ¡Cuán á solas!
 Sobre el mar que las mira desde lejos,
 con los ojos vivaces de sus olas,
 que lanzan, al mirar, tantos reflejos.



¡Pájaros, tan gigantes;
 novísimos, espléndidos, brillantes!
 ¡Novísimos condores,
 aún más que los de siempre voladores:
 con vuelos más bizarros y mejores!

¡Flamantísimas águilas, ingentes!
 ¡Águilas y condores, tan convulsos
 en tan largo volar, á los impulsos
 de fuerzas tan crecientes!
 ¡Seguid con tan bravísimos empeños,
 del Sol á las risueñas claridades!
 ¡Tan bizarros seguid, y tan risueños,
 porque al fin se conviertan en verdades
 los sueños más osados de los sueños!



Por vosotros también, los sueños míos
 no juzgados serán como ilusiones
 de locos desvaríos.
 Como locas y vanas concepciones.
 Ya les prestan sus gracias vuestros bríos.
 Columbro ya, radiante,
 la luz del Dorvenir. El se avecina
 con andar de gigante.

Por obra de la Ciencia, que camina,
 mientras todo á su paso lo ilumina,
 sin que dude jamás, siempre adelante.
 Y á su luz, adivino
 los nuevos dones del feliz Destino...
 Globos mil, ya surcando
 los aires á la par; globos que sigan
 precisos rumbos en su vuelo blando;
 que, contra el aire, navegar consigan;
 arrollando, quizás, con sus alientos
 á las furias más locas de los vientos...
 Grandes globos, osados;
 por hombres decididos tripulados;
 regidos por insignes Capitanes,
 cual los de buques sobre el mar severos;
 invadidos por múltiples viajeros,
 con múltiples afanes...
 Nuevos globos, de mágicas figuras,
 emblemas del valor y la arrogancia;
 Señores de tan límpidas alturas,
 que vencerán al Tiempo y la Distancia;

que llevarán, en mástiles gentiles,
 las banderas de todas las naciones;
 desplegadas, á miles,
 al conquistar vastísimas regiones...
 Los miro ya, luchando con los vientos,
 sin temor á contrarios elementos;
 más, cada vez, bellísimos y audaces...
 ¡Oh, los que dicen, máximos portentos!
 Oh, las que anuncian, venturosas paces!



Gracias, gracias, Dios Santo.
 Proclamemos Tus gracias, entretanto.
 Pues Tú, ¡Tú!, manantial de las mercedes
 humanas y divinas,
 más venturas hermosas nos concedes;
 más y más, con los siglos, peregrinas.
 Poco valió que el Hombre,
 poniendo en el cenit su claro nombre,
 por obra del vapor maravilloso

lanzara el tren sobre la absorta Tierra,
 perturbando su tímido reposo;
 pregonando la Paz contra la Guerra;
 pues bienes acreció, bienes fecundos,
 bienes inmensos, por entrambos mundos.

Poco también, — oh, clara
 muestra feliz de Tu bondad, — que al cabo
 por el mismo vapor, al fin domara
 todo el poder del mar, ¡al fin su esclavo!
 Poco también que al bienhechor influjo
 de la eléctrica chispa, tan potente,
 que á sus caprichos, para sí, redujo,
 la luz brotara cual de limpia fuente;
 la nueva luz que por doquier condujo.
 Poco, por fin, que hablara
 con distantes hermanos,
 sin que tuviera por conquista rara
 la de hablar desde términos lejanos...
 Que guardara su voz, en puros senos,
 á través de los siglos perdurable.
 Que infundiera poder á los serenos
 y fuertes hilos del robusto cable.

Que marcharan volando sus ideas,
 ¡más rápidas que rápidos anhelos!...
 Tú, mi Dios, que coronas sus desvelos;
 Tú, que todo lo creas;
 que sin cesar sus reinos hermo seas,
 hoy les brindas los campos de los cielos...
 ¡Bendito siempre y alabado seas!



Prosiguen mis fantásticas visiones,
 por las que tanto, con afán, suspiro.
 Globos, de nuevo, que me asombran, miro
 que vuelan en contrarias direcciones;
 globos que surcan el sutil ambiente,
 con rápido volar ó en marcha lenta,
 sin temor á que surja de repente,
 por los ámbitos puros, imponente,
 con sus cárdenas nubes, la Tormenta;
 globos, sin fin, que marchan atrevidos,
 como los hombres que los llevan graves,

y que dejaron, como libres aves,
 en tierras varias, sus diversos nidos;
 globos, por fin, en los que el Hombre tiene
 su gran poder encierra...

Globos *de Paz*, por los que á Dios elevo
 los votos de mi fe... Globos *de Guerra*.



Globos *de Guerra*, seres alentados
 por el odio mortal. Globos armados:
 ¡con mortíferas armas, singulares!
 A modo de los cien acorazados
 que hoy se adueñan de costas y de mares.
 Por ellos, algún día;
 porque serán tremendos é invencibles,
 la Paz universal, y la Alegría
 del mundo todo, que en la Paz confía,
 tornarán apacibles.
 Porque serán sus rayos tremebundos.
 Sordos á la piedad. Sordos al ruego.

Y al fin, ¡al fin!, se rendirán los mundos,
 ¡pidiendo Paz, ante su horrible fuego!



La Paz, entonces, reinará dichosa.
 La Paz sobre la Tierra, combatida
 por tanto mal adverso.
 La Paz amable, de color de rosa,
 que difunda los bienes de la Vida;
 con que admire su bien al Universo.
 Horas dulces, serenas,
 del grato porvenir, encantadoras,
 ¡quién os gozara al fin! ¡Horas tan llenas
 de bien, de luz, de amor!... ¡Sublimes horas!



Dios las anuncia ya... Dios que nos cede,
poco á poco, las mágicas alturas
del aire tentador... Que nos concede
tantas nuevas y plácidas venturas.
¡Dios que al Hombre prodiga
su luz, en El Idēa!
¡Mi voz, por la de todos, lo bendiga!
Mil y mil veces alabado sēa!

DE HINOJOS



DE HINOJOS

Dios de todos los hombres;
único solo Dios,—única fuente
de la Eterna Verdad, únicamente,—
si con distintos, adorables nombres;
Dios de todos los mundos,
—de forma varia, de vivir diverso,—
que difundes tus hálitos fecundos
por la amplitud sin fin del Universo;
Dios de toda criatura;
del mortal en la altura
del poder, que con luces enajena;
del mortal en la hondura
del trágico dolor, donde la pena
sujétale con bárbara cadena;

del réprobo precito,
 del fiel creyente, dócil á su rito;
 Dios, en mí, del cristiano;
 Sumo Dios, Soberano,
 que mis ansias requieres, y mis ojos
 puestos en Tí: ¡me mira sin enojos!
 Y en aqueste mi suelo castellano,
 —como el carácter de sus hombres, llano,—
 contéplame, ¡de hinojos!



De hinojos me prosterno,
 con viril humildad, para invocarte,
 —¡Dios santo, Dios clemente, Dios Eterno!,—
 con la feliz invocación del arte.
 Por leyes y rigores del Destino,
 que el aliento me roba de la vida,
 lánguido soy, doliente peregrino
 que sueña con la paz, tan requerida;
 compensación del áspero camino.

Que en refugio modesto
 se recluye por fin, en paz y en calma;
 que busca en él, contra el dolor del alma,
 los dulces bienes del vivir honesto;
 del vivir apacible, sigiloso,
 y en tal feliz instante,
 se torna á Tí, se entrega;
 porque el almo reposo,
 que mis horas encante,
 solo de Tí, para los hombres, llega.



Soy . . . —tus ojos me miren,
 mientras mis labios por Tu amor suspiren,—
 aquel mortal que en horas tan frecuentes
 herido por tan péfidos abrojos,
 en climas y parajes diferentes,
 no convirtió sus ojos,
 sus anhelos fervientes,
 sino á Tí. . . Por las cumbres ó cañadas,

los picos ó vertientes
 rocosas ó escarpadas,
 de la Sierra bravía,
 que el bien de la salud le concedía,
 —bien codiciado, puro,
 que nunca tuve, por mi mal, seguro,—
 para el cuerpo, tan vil; ya por las lindes
 de tierra y mar, que con amor separas
 ó con rigor escindes;
 ya por ondas, tan claras,
 de mar celeste, bajo el Sol dormidas;
 cuándo por las regiones
 de las olas sin fin, enfurecidas
 por fieros aquilones;
 en negras horas trágicas;
 por obra fuerte de Tus artes, mágicas;
 mientras los vientos, al rugir, ululan
 sobre las olas, huestes enemigas;
 mientras Tú los fustigas;
 mientras las nubes, al correr, simulan
 el desfilar de homéricas cuadrigas...



Soy el mismo, si bien asesegado
 por esta calma del vivir, augusta.
 Y en suelo dilatado,
 —que no por mar ó por enhiesto prado,—
 de gran planicie, bajo el sol adusta.
 Y aún más adusta con la noche grave.
 Soy quien ya no se duele
 del mal del cuerpo, que con él acabe,
 pues á fines más altos encamina
 sus mortales anhelos;
 en tanto siente la atracción divina
 de la luz de los Cielos...



Por gran salud aspiro.
 Con ansia de salud mi afán se engendra,
 mi afán mayor, en este mi retiro,
 donde el dolor mis ánimos acendra.
 Mas por el bien suspiro,
 ya por el bien, tan solo, que es delicia,

salud del alma; ¡bálsamo clemente!
 por merced ó justicia,
 con que Tu santa protección me aliente.



Por que su bien me ampare, providente,
 mi ser, en cuerpo y alma, se desligue
 de toda cuita mundanal; un hondo
 resignado sentir.....



OBRAS DE CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

POESÍA

Poesías, 1883.

El defensor de Gerona, leyenda, 1884.

Poemas de François Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.

Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908. (Segunda edición).

Poesía del Mar, 1910.

La vida loca, (libro galardonado por S. M. el Rey, con el «Premio Fastenrath», á propuesta de la Real Academia Española), 1909.

El poema de «Caracol». (En «El Cuento Semanal»), 1910.

Cancionero infantil, 1910.

El amor y mis amores. Poemas ingénuos, 1910.

Canciones de Noche-Buena, de muchos peregrinos ingenios; seleccionadas, reunidas y ordenadas. 1910-1911.

La Patria grande, 1911.

Poemas del Pinar, 1912.

El Alma en pena, 1913.

PARA PUBLICAR:

Los últimos cantos.

TEATRO**Poema dramático en tres cantos:**

La tragedia del beso.

Leyenda lírica en tres actos:

Margarita la Tornera.

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Comedias:

La Regencia, en cuatro actos: *Las figuras del «Quijote»*, en dos; *El hombre feliz*, en uno.

Dramas líricos en dos actos:

Colomba y *El final de Don Alvaro.*

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante, *Los hijos del batallón*, *Don Lucas del Cigarral* y *La canción del náufrago.*

Poema escénico en dos actos:

Los juglares.

Comedias líricas:

La venta de Don Quijote, *El Certamen de Cremona* y *La Maja de rumbo.*

Sainetes:

Las bravías, *La revoltosa*, *Las castañeras picadas*, *Los buenos mozos*, ¡*Viva Córdoba!*!, *Los pícaros celos*, *El maldito dinero* y *No somos nadie.*

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene, *La chavala*, *El gatito negro*, *Polvorilla*, *La buena ventura*, *Los timplaos*, *El tirador de palomas*, *El tío Juan*, *Las grandes cortesanas*, *Tolete*, *La puñalada*, *El alma del pueblo*, *Las tres cosas de Jerez* y *La moza bravía.*

Otro poema dramático:

La bendición.

PARA PUBLICAR:

TEATRO ESCOGIDO. (*La tragedia del beso*, *Las figuras del «Quijote»* y *Severo Torelli*).

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.







